

GUSTAVO PEREIRA: Los «Somaris» como instrumento poético

Moraima Rojas

Gustavo Pereira nace en la isla de Margarita en 1940. Desde niño reside en Puerto La Cruz, ciudad en la que se instala como buen marino y desde donde puede zarpar en cualquier momento hacia un gran peñasco en el medio del mar, lejos de la orilla. A los 16 años publica el poemario **El rumor de la luz**. A los 19, en Caracas, es integrante del grupo artístico literario «Símbolo» en el cual dirige una revista del mismo nombre. En 1961 publica **Los tambores de la aurora** que él califica como poesía «panfletaria, a voluntad y con desparpajo». En 1964 **Preparativos de viaje**; un descenso que recuerda a Altazor, una caída de la cual se levanta «entero y rejuvenecido». En este libro hay una serie de VI poemas que aparecen como Poemas Breves, cuyas formas reaparecerán más adelante en **Poesía de qué** (1970) con el nombre de SOMARIS y a los cuales les dedicaremos punto aparte. También en 1964 funda y dirige en Puerto La Cruz la importante revista literaria

Trópico Uno que circula hasta la década del 70. **En plena estación** y **Hasta reventar** con sus dos publicaciones de 1966. Dos años después publica **El interior de las sombras**, estos últimos considerados por el autor como «poesía experimental» o si se quiere antipoesía». Es una época de subversión y él practica una literatura comprometida. Debe entenderse aquí que el compromiso no es sólo con la sociedad y con el país sino con sus propias convicciones existenciales. Pereira ejerce una poesía militante: «los poemas son actos» y los ejecuta con irreverencia. Su desahogo es la imprecación y el grito:

Mis angustias eran más enormes que soles desarticulados
y por la boca echaba a partir palabras palabras,
Incansables, rotas,
Chapucearon en mi garganta una o dos veces, me desgarraron todo,
Se astillaron con mis golpes y se fueron a morir al infierno de mis
labios.

Yo habría querido callar, quedarme como tapia o tótem,
Sentarme en la acera y ver pasar mujeres,
Pero todo esto me ahoga, no me deja en paz, por las noches me asalta,
Y te juro

¡sólo el gritar me alivia!

Con la década del 70 comienza otra etapa en la poesía de Gustavo Pereira. No es la temática lo que cambia, siguen estando presentes los dos materiales fundamentales de su poesía: lo social; el hombre ante una sociedad alienante. El paisaje citadino, las calles con sus perros... y lo individual: el hombre ante sí mismo; lo afectivo, las vivencias, el intimismo que a veces tiene matices eróticos...

Mediando entre esa bipolaridad hay un espacio de soledumbre, un silencio blanco y azul donde el acto poético

Porque no puedo decir más nada deshago una docena de vainas viejas
que me estorbaban hace años
y compongo esta música
delicada y suave de pájaros.

Hay una valoración de la aventura con la palabra, de la experiencia vivencial y del compromiso generacional: en «No son los de antes»

Los sueños que tuve cuando niño
han transformado mis sueños actuales en fantasmas
(...)

Estos dedos
no son los de antes
Lo sé

Veo cómo a través mío
otro busca remover sus ruinas
Siento que las palabras se escapan cada día de mí
transformándome o recreándome...

En otro libro de 1970 **Los cuatro horizontes del cielo** (Premio Único Latinoamericano de Poesía auspiciado por la revista Imagen del desaparecido INCIBA) representa la transición entre un primer momento atormentador y convulso de virtual conflicto entre el escritor y su medio, entre el hombre y el poeta, y, al mismo tiempo presagia también la serenidad que alienta a los libros de los somaris:

VI Mis caminos son las palabras que escribí
los ritmos que me reprodujeron

- X En medio de la podredumbre hallo el aire puro
de los días claros
- XXII Yo narro el aullido de los poetas ante la miseria humana
Tengo en mi bolsillo la pluma con la que escarbaré lo hondo
del papel
- hasta hacerlo reventar de cansancio

Los somaris como instrumento poético

En 1973 Gustavo Pereira publica un volumen titulado **Libro de los somaris**. Allí da a la luz el instrumento poético que él llama con un neologismo de su invención SOMARI. La criatura es bautizada con ese nombre y así se echa a la calle, pero esta no es una denominación improvisada; ya habíamos observado que esa forma poemática se venía gestando en la obra anterior de nuestro autor. En entrevista concedida a Ramón Ordaz para la revista **En Ancas** N° 8, 1991, Pereira explica que llamó «somaris» a «un tipo de poemas caracterizados por su brevedad y al mismo tiempo por su frescura, su espontaneidad «(...) he podido decir kipu o talu. Mi propósito era identificar un pequeño instrumento apto para ser leído con la prontitud que esta complicada sociedad exige pero que al mismo tiempo no fuese... vamos a decir tan inofensivo». Habría que añadir características que otros autores han achacado al somari: Ludovico Silva; lo sentencioso, Juan Liscano «la intención epigramática, la concisión escritural como experimento de estilo...» En este aspecto de la concisión pareciera haber contradicciones porque el poeta declarará años después en entrevista que le hizo Santos López para **El Nacional**, 6-8-86 que: «No sé si por temperamento, por fusión de sangres o por locos, los caribeños solemos ser más bien torrenciales». No hay tal con-

triedad en los somaris; en ellos la hondura de pensamiento, la profundidad espiritual, es más elocuente que la abundancia.

Lo he perdido todo
Ya ni sombra poseo.

Intento asirme de algo
y sólo logro
colgar de mi propia niebla

Mientras haya amos
no habrá poesía

Lo cierto es que mediante el somari accedemos a una forma escritural que en adelante identificará al poeta Pereira en: **Segundo libro de los somaris** (Monte Avila, 1979), **Tiempos oscuros tiempos del sol** (UDO, 1980), **Sumario de somaris** (Fundarte, 1980), **Vivir contra morir** (Fundarte, 1988) y **Diario de mar** (Fundaconferry, 1992).

Con los somaris Pereira devela definitivamente el aliento creador de decidida vocación interior que se hallaba semi oculto bajo el predominio intelectual y la responsabilidad con la realidad exterior. Esta poesía gnómica define una sensibilidad personal, un estilo poético alimentado por formas de la poesía oriental y «de canciones y mitos de los pueblos indígenas americanos» G.P. dixit.

Los somaris constituyen una suerte de desafío verbal que no es novedad en la obra de nuestro autor, a eso ya estábamos acostumbrados; lo que ocurre ahora es que el hombre se asume a sí mismo, se acepta y se autorretrata en sus verdades más íntimas: el sentimiento amoroso, el afán de

soledad, el deseo de aislamiento, las ansias de libertad, la experiencia erótica. Estos rasgos son los signos definitivos de la madurez vivencial del autor, que encuentra en los somaris la forma expresiva de su resonancia poética:

La poesía debe ser vista como un cuerpo
al que todos desean besar

(aunque quemara)

y poseer

(aunque se deshace en las manos)

Hemos venido hablando de la soledad como un refugio en la vida de Gustavo Pereira. En la citada declaración de 1986 el escritor confiesa que en ese momento su mayor irreverencia es el aislamiento consciente: «Yo defiendiendo la soledad creadora, no la soledad del desamparo; la soledad creadora está llena de hombres, mundos, que nos nutren aunque también nos aniquilen». En «Somari del almuerzo» se lee:

Cuando mastico el almuerzo no alcanzo

a comprender de qué me sirve hacerlo

Si al fin de cuentas la comida y yo

formamos parte de este gran estómago

que por siempre se nutre de nosotros!

La soledad de este hombre, llevada al ámbito de su producción estética, se traduce en el plano del contenido y en la organización formal de los poemas. En la poética de Pereira es tan importante lo que se dice como lo que se calla; por eso los somaris están salpicados de espacios en blanco, de silencios que hablan como el «Somari de la página en blanco» donde

